

La fístula perianal del *Rey Sol*



Dr. Jorge Pomi

La fístula perianal es una enfermedad infecciosa que consiste en la secreción de pus a través de un orificio en la piel que rodea el ano. Traduce la presencia de un absceso ubicado en los tejidos que rodean el recto o el ano y que además se comunica también con la luz del recto. La fístula es el modo de evacuación espontánea del absceso perirrectal original. Habitualmente evoluciona en empujes, que transitoriamente regresan luego de la evacuación del contenido purulento a través del trayecto de la fístula. Las deficientes condiciones de higiene y los hábitos alimentarios de la época eran condiciones propicias al desarrollo de esta enfermedad.



Luis XIV nació el 5 de setiembre de 1638 y fue rey de Francia y Navarra durante 72 años, desde el 14 de mayo de 1643 (tenía 5 años de edad) hasta su fallecimiento el 9 de setiembre de 1715, cuando tenía 77 años. Su reinado es considerado el prototipo del absolutismo político. Participó en varias grandes

guerras europeas que ocuparon 32 años de su reinado que en el balance final hicieron a Francia poderosa, pero que paralelamente dejó exhaustas las finanzas. Hizo transformaciones importantes del estado y protegió todas las artes, así se destacaron en literatura Molière y Racine y en música Lully, al igual que pintores y escultores. El palacio de Versailles fue su gran obra en arquitectura, donde trasladó su corte.

Desde los tiempos en que estudiábamos historia universal, recordamos al rey Luis XIV de Francia, conocido como el Rey Sol. Ejerció su reinado por 72 años, el más largo en toda Europa, aún hasta el día de hoy. Podríamos recordar sus logros, sus fracasos y sus campañas militares, pero solo nos interesa un aspecto de su frondosa historia clínica: la fístula perianal que padeció y que significó un capítulo de importancia en la historia de la cirugía. Debemos decir que Luis XIV fue un enfermo muy especial ya que se consideraba que era rey por designio divino, por lo que sus médicos se enfrentaban a un paciente elegido por Dios para reinar en Francia. ¡Menuda responsabilidad!

Luego que a fines de 1685 el rey pasara por un empuje de gota y alteraciones del tránsito intestinal rigurosamente tratados con purgas y enemas, el 15 de enero de 1686 notó una tumoración perineal próxima al ano. Acertadamente el diagnóstico fue de absceso anal que no le impedía hacer todas sus tareas de estado ni montar a caballo. Tenía en ese momento 47 años.

Poco a poco el tumor crece y se endurece, y el rey pide ser tratado. El 5 de febrero se comienza un tratamiento con cataplasmas que solo lo calman por pocas horas. Para el 15 del mismo mes, el dolor es intenso impidiéndole caminar y a comienzos de mayo el absceso se

transforma en una fístula que drena pus por un orificio en la piel del derredor anal. El año 1686 se transforma entonces en el “año de la fístula”. Bálsamos, fomentos, brebajes, baños de asiento, etc., etc., etc., fueron los tratamientos sucesivamente ensayados sin éxito. Tanto como para que el rey, que tenía una especial dedicación a sus tareas de gobierno, hubo de dejarlas de lado al igual que las actividades de la corte. Esto llevó a un vacío de gobierno y a comentarios sobre la salud y, por ende, sobre el futuro del rey y del reino.

Durante el prolongado período de su dolorosa enfermedad y en oportunidad de tener que concurrir a la inauguración de un asilo con patrocinio y protección real, le fue impuesto a la cortesana y duquesa de Brinon que compusiera la letra de una canción con música de Jean Baptiste Lully, que tuviese en consideración el conocido sufrimiento del rey. Así nació “Grand Dieu, sauve le Roy” (Gran Dios, salva al Rey).

Ante la evidencia del rotundo fracaso de todos los tratamientos hechos y de todo lo que ello significaba en el gobierno de Francia, su ministro de guerra, Le Tellier, marqués de Louvois, convenció al rey para que aceptase la cirugía con el argumento que mejor “era jugarse el todo por el todo que morir a fuego lento”. Y esto de morir a causa de una cirugía por fístula perianal, que hoy es el tratamiento de primera elección, no era cuento en un tiempo en que no existían anestesia ni antibióticos. La cirugía era el último y no deseado recurso, porque las infecciones graves y las hemorragias eran las causas frecuentes de muerte en esta cirugía. Ni cirujanos, por entonces barberos-cirujanos, ni pacientes querían esto, los unos por inexperiencia quirúrgica y los otros por el frecuente fatal desenlace.

El cirujano Charles-Francois Félix de Tassy, que era ciru-

Charles Francois Félix de Tassy nació en Avignon en fecha imprecisa, probablemente en 1635, y falleció el 25 de mayo de 1703. Fue cirujano destacado en la época en que todavía los cirujanos no se consideraban médicos y en la que sus tareas se fundían con las de barberos. Recién hacia fines del siglo XVII y a iniciativa del rey Luis XIV, probablemente como consecuencia de la “gran operación” que aquí recordamos, se hizo la distinción entre ambas profesiones. Luego de una destacada carrera, en 1676 pasa a cirujano real.





El instrumental diseñado y fabricado por el artesano Pierre Tchernia para la "gran operación". Arriba, el bisturí con la hoja en forma de hoz fina, flexible y cortante. Abajo, el

separador, de 28.2 por 13 centímetros, que permitió por vía transanal ver la luz rectal y así realizar las maniobras quirúrgicas necesarias. El metal con el que fueron hechos tiene un baño de plata. Fueron utilizados solo en aquella oportunidad, entre otras razones porque el cirujano nunca más operó. Hoy están expuestas en el Museo de la historia de la medicina (Universidad Paris Descartes).



jano real fue el elegido, muy competente pero sin posibilidad de opinar si estaba de acuerdo o no con lo que se había ya decidido. ¿Qué experiencia tenía en la materia?: ninguna. Así es que tuvo que entrenarse para operar al rey: 75 pacientes fueron reservada y prolijamente seleccionados en hospitales y cárceles parisinas para hacer un curso intensivo de técnica quirúrgica para el tratamiento de las fístulas perianales. Algunos de ellos fallecieron en el postoperatorio, pero nunca se supo cuántos. Cuando de Tassy creyó haberse "hecho la mano", decidió proceder a la real cirugía: el lunes 18 de noviembre de 1686 fue el día fijado para la "gran operación". Para la ocasión, contaba además, con un instrumental especialmente diseñado y fabricado por el artesano Pierre Tchernia: un separador para abrir el ano y poder acceder a la luz del recto y un bisturí en hoja de hoz fina, flexible y cortante. El hospital fue nada menos que el palacio de Versailles y la sala de operaciones, el dormitorio del paciente.

En las primeras horas de aquel día se llevaron a cabo las maniobras inmediatamente previas a la cirugía y cuatro boticarios realizaron enemas y la higiene del ano en el dormitorio del rey. Una vez preparado el campo quirúrgico, fueron ingresando a la sala de operaciones algunos invitados: madame de Maintenon (segunda esposa de Luis XIV), el padre La Chaise (confesor del rey), el marqués de Louvois, los médicos del rey y finalmente

el cirujano de Tassy. Previamente a comenzar la operación, el rey pidió se le explicaran las maniobras quirúrgicas a realizar y la utilidad de los instrumentos especialmente diseñados. Recién entonces se entregó a los buenos oficios de de Tassy diciendo: "Mi Dios, me pongo en tus manos". El rey se acostó en la cama, que ofició de mesa de operaciones, mientras dos boticarios sostuvieron los miembros inferiores del rey, a fin de exponer adecuadamente su ano, enfrentado a la ventana ya que tampoco había focos especiales de luz. La cirugía duró tres horas que el paciente, cabe decir, soportó estoicamente con los dientes apretados. Mientras que madame de Maintenon rezaba y su ministro de guerra le sostenía una mano con fuerza, él pedía ser tratado como un paisano y no como rey. Una vez terminada la cirugía se hizo la curación con un emplastro embebido en aceite y yema de huevo. A una hora de terminada la cirugía recibe a los miembros de su corte y cinco días después cita al consejo de ministros. Al siguiente día, sin fiebre y sin muestras de dolor, comienza los encuentros con los embajadores extranjeros. Todos esperan verlo con una mueca de sufrimiento, pero el rey sonríe. Luego de quince días, de Tassy decide hacer un retoque quirúrgico para mejorar la evolución de la cicatriz. El 11 de enero de 1687 el rey comienza sus paseos en palacio y monta a caballo.

Félix de Tassy recibió como honorarios una fortuna, unos 6.000.000 de euros de hoy y unas tierras en Moulinaux por igual valor, próximas a Paris. La cirugía del rey fue la última que él hizo, pero quedará por siempre en la historia de la cirugía.

Jean Baptiste Lully, luego de los milagrosos resultados de la cirugía, incluyó la canción hecha durante la evolución de la enfermedad del rey, en su famoso "Te Deum", compuesto para celebrar con bombos y platillos la mejoría del rey y que motivara un gran número de festividades en toda Francia.

En 1714 Georg Friedrich Händel, conocido compositor musical alemán, nacionalizado inglés, en una visita que hace a Paris oyó y gustó del "Grand Dieu sauve le Roy" del que copia partes y palabras para el más conocido "God save the King", que compondrá (o recompondrá) para la coronación de Jorge 1° en agosto de ese año. Desde ese entonces es el himno de Inglaterra y de la corona británica, pasando a ser "God save the Queen" cuando como ahora el monarca es mujer. Existe una voluminosa bibliografía, obviamente inglesa, que sin siquiera rozar estos anales orígenes que estamos relatando, da otros posibles, aunque ciertamente imprecisos hasta para quienes los sostienen. En honor a la verdad, es oportuno recordar que la bibliografía francesa también ignora estos otros antecedentes del himno británico señalados allende el canal de la Mancha. Pero así es esta historia, ¡bueno fuera que los ingleses aceptasen que su himno y el de la corona tuviesen su origen en el prolongado y doloroso peregrinaje anal de Luis XIV y los franceses perdiesen la oportunidad de recordarlo!.